

DIOS SE DELEITA EN LA RENOVACIÓN

A veces necesitamos renovación en nuestra vida espiritual. El ayuno es una de las maneras en que usted puede limpiar su cuerpo y ayudar en el proceso de comunicarse con el Padre. Dios ya está levantando personas en este tiempo que ya no quieren una dieta solamente de “iglesia como siempre”. Las personas que tienen hambre son personas desesperadas.

Si no tenemos cuidado, podemos permitir que la vida nos lleve a los mismos hábitos y rutinas de siempre sin ni siquiera darnos cuenta. Nuestra relación con el Señor puede sufrir el mismo destino. Cuando no hacemos lo necesario para mantenernos afiliados y sensibles al Espíritu Santo, nuestra adoración, alabanza, ofrendas e incluso predicación pueden volverse rutinas insensibles para Dios. Como creyente, puede usted orar, leer su Biblia y asistir a la iglesia semana tras semana, y aún así seguir perdiendo de vista su primer amor. No es que usted no ame al Señor, sino que el ajetreo de la vida puede llevarle hasta el punto de perder su frescura, su entusiasmo y su sensibilidad a su Espíritu y a lo que a Él le agrada.

Mi madre era una excelente cocinera, pero si ella se hubiera quedado tan enredada en otras cosas que lo único que nos pusiera sobre la mesa para comer fuese pastel de carne cada día de la semana, no creo que hubiera pasado mucho tiempo hasta que yo encontrase otro lugar donde comer. El decepcionante sonido de comentarios como: “Ah, mamá, ¿pastel de carne otra vez?”, habría sido común en mi casa. ¿Y si Dios tuviera hambre y lo único que tenemos para alimentarle es nuestras mismas rutinas religiosas aburridas día tras día? De modo parecido a terminar

con pastel de carne sobre la mesa cada día, puedo oír a nuestro Padre celestial suspirando: “¿Otra vez religión?”.

Por eso Dios dijo a Israel: “Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud” (Salmo 50:12). Dios posee el ganado sobre mi colinas. Él no necesita nuestras rutinas; Él no saborea nuestra actividad insensible. Él no quiere nuestras “sobras” cuando puede ser “alimentado” en algún otro lugar. La adoración verdadera que sale de nuestros corazones le alimenta y le satisface; es algo que Él desea, y que merece. Nuestra religiosidad de hacer lo mismo una vez por semana no le agrada a Él como le agrada nuestra obediencia a su Palabra.

La razón de que este tema encaje en un libro sobre el ayuno es sencilla: el ayuno es un medio constante de renovarse usted mismo espiritualmente. La disciplina del ayuno le saca de la rutina del mundo. Es una forma de adoración: ofrecer su cuerpo a Dios como sacrificio vivo es santo y agradable a Dios (Romanos 12:1). La disciplina del ayuno le humillará, le recordara su dependencia de Dios y le llevará de nuevo su primer amor. Hace que las raíces de su relación con Jesús sean más profundas.

Hay dimensiones de nuestro glorioso Rey que nunca serán reveladas al adorador casual y desinteresado. Hay muros de intercesión que nunca serán escalados por un servicio religioso desapasionado. Pero cuando usted dé los pasos para salir de lo ordinario y adorarle como Él se merece, comenzará a ver facetas de su ser que no sabía que existieran. Él comenzará a compartir con usted secretos sobre sí mismo, sus planes y sus deseos para usted. Cuando usted adora a Dios como Él se merece, Él es magnificado.

Cuando usted tenga hambre verdadera por Dios, dejará atrás las costumbres, dejará atrás los rituales; ¡no querrá irse con hambre!

No permita que los enemigos en su vida hagan que se enfoque usted más en su apetito o sus circunstancias que en las promesas de Dios que son liberadas cuando usted emplea la potente arma del ayuno.

En su sexto día de ayuno, recuerde:

- ◊ Concéntrese en tiempos prolongados de meditación y de escuchar.
- ◊ Sus sentidos (olfato, tacto, oído) comenzarán a agudizarse.
- ◊ Continúan la pérdida de peso y la desintoxicación.

Pensamientos para su diario:

- ◊ ¿Cómo le está acercando más a Dios experimentar el ayuno como una disciplina privada?
- ◊ ¿Le ha revelado Dios algunas cosas desde que comenzó su ayuno?

Enfoque de oración del día 6:

ROMPER ADICCIONES

No puede usted disfrutar de la plenitud de vida en Cristo cuando sigue siendo un esclavo, atado por adicciones. Adicciones sexuales y químicas como alcohol y drogas, nicotina, comer en exceso, antidepresivos, insomnio y otros pueden ser rotos mediante la disciplina del ayuno. Si hay adicciones en su vida, enumérelas a continuación, ¡y pida a Dios que le dé gracia durante este ayuno para salir libre de esas cadenas! Quizá sea un familiar o un ser querido quien sufra la adicción. Escriba su nombre para orar por esa persona durante este periodo.

Así que si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres.

—Juan 8:36, NVI